

perder su condición individual, propia de los seres personales, gana de esta forma una dimensión comunitaria sumamente fecunda y supera todo riesgo de individualismo religioso" (364).

Reparemos, en fin, que después de interpretar la vida en los textos, buscador infatigable de la verdad, Guardini doblegó con maestría el lenguaje hasta encontrar su máxima expresividad. "Oigamos": "Un día fui solo por el bosque. Los abetos se alzan hacia lo alto, tranquilos. Musgo dulce y espeso cubre el suelo entre las ramas. El pie se hunde profundamente. Es como si se fuera sobre una alfombra gruesa, y no se oyen los pasos. ¡Qué profundo silencio! Guarda silencio también tú. ¡Cállate, pensamiento! ¡Tranquilízate, afán incesante! Concede espacio a las cosas. Mira cómo van saliendo con tiento de su encierro; de la sorda existencia a la que las sometemos cuando sólo las conocemos y usamos. Mira cómo entra cada una en sí misma; se abre en ella un centro; todo adquiere, por así decir, una identidad propia. Y ahora tú vas entre cosas que tienen verdadera consistencia. Están ahí y tienen su sentido en sí mismas". "El sol lo llena todo con su mágica luz. Ésta tiene poder en sí, se halla en el espacio, impera a través de él, como un ser. Es toda claridad; sin nada de sobra, y sin embargo es tan profunda y llena de misterio...". "El misterio que late en la oscuridad del caos, en la impenetrabilidad de un ser enmarañado no es en absoluto lo más profundo. La intimidad más profunda se halla en la forma totalmente luminosa; en la figura que no tiene ningún rincón oscuro. Pero, bien entendido, cuando la luz lleva en sí la claridad del espíritu y la belleza entrañable del corazón y el poder transformador del amor. Yo creo que nadie puede comprender lo que fue la idea para Platón y luego para San Agustín si no siente el misterio de la luz, vista de esta forma. Y lo mismo lo que entiende San Juan por el 'Logos', del que dice que es 'Luz'. El Logos que promete que va a irradiarse en los espíritus y a conmover los corazones, y hacer que se le ame; y en cuya luz alumbrará un día el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra que no necesitarán luces porque serán iluminadas por Él mismo" (253).

José Luis CAÑAS

En torno a la edición de algunos libros con motivo del *octavo centenario de Averroes*.

Entre las múltiples actividades desarrolladas este pasado año con motivo de la conmemoración del octavo centenario de la muerte de Averroes (+1198), no ha sido la menor de ellas la de la edición y reedición de libros en torno a la más señera figura filosófica del islam andalusí, y, si no español, sí también la más destacada nacida en la Península Ibérica. Se ha de señalar que aunque aquí fundamentalmente nos centraremos en su obra filosófica, la personalidad y curiosidad de Averroes también abarcó otras actividades en las cuales ha sido asimismo un personaje de primerísima

línea, tales como el derecho o la medicina; a ellos también se les ha prestado atención en los libros aquí reseñados.

En lo referente a las reediciones de obras ya inencontrables, salvo en cuatro bibliotecas especializadas, debemos felicitar por ello especialmente a sus editores: las universidades de Córdoba, Sevilla, Málaga y la Fundación El Monte, por cuanto de difícil e incluso patético hubiera sido celebrar un centenario de tal entidad sin apenas traducciones que llevarnos a los ojos. Los que desde hace ya algún tiempo nos dedicamos a esto de la filosofía árabe medieval, recordaremos siempre entre nuestras primeras lecturas, en hojas ya honradas por los años, las de la *Teología de Averroes* traducida por el P.Manuel Alonso y el *Compendio de Metafísica* traducida por Carlos Quirós Rodríguez; obras ambas de manual y necesaria y constante consulta que llevaban decenas de años sin ser reeditadas. Un verdadero placer ha sido poder volver a leerlas, y, si bien en algunos pasajes una reactualización del estilo más en consonancia con “nuestras formas de leer e interpretar” actuales serían necesarias y no quedarían de más, hasta que alguien se ponga a ello (y no parece que en principio halla ninguna perspectiva a la vista) saludamos tal iniciativa como brillante y útil.

Más concretamente, en lo referente a la *Teología de Averroes*, publicada por Manuel Alonso en 1947, debemos señalar que incluye tres tratados (aportamos la transcripción original): el *Faṣl al-Maqāl*, el *Kašf ʿan Manāhiḡ* y el *Qawl Harakanā ilayhi Bašdu ašḡabinā*. La introducción a la reedición ha sido magistralmente redactada por el Profesor Ramón Guerrero, al que sólo podemos citar aquí para explicar el objeto del libro: “De lo que estas obras aquí reeditadas dicen cabe deducir que Averroes admite una relación fecunda entre filosofía y religión. Propio de la filosofía es interpretar el sentido de la revelación por medio de la demostración; función de la religión es dar a conocer la verdad a quien es incapaz de la demostración racional. Sólo se podría hablar de doble verdad en el sentido de que hay dos caminos que llevan a una y la misma verdad, no en el sentido de que la verdad filosófica sea distinta a la verdad religiosa. Averroes, pues, no hizo más que continuar y culminar la cuestión que ya había sido debatida al comienzo de la filosofía árabe y que, pese a que algunos estudiosos actuales no quieran reconocerla, tuvo una gran importancia, puesto que fue la que definió el carácter de la filosofía de procedencia griega en el Islam y la que aseguró su fortuna en el mundo latino-medieval. Que Averroes escribiera el *Faṣl* como respuesta jurídica o como libro de política no quiere decir que en esta obra no aborde, plantee y resuelva a su modo el problema, histórico en el Islam que acabamos de ver, de las relaciones entre filosofía y religión. En ella y en los otros textos, Averroes afirmó la plena autonomía de la razón”.

El *Compendio de Metafísica* fue editado por Carlos Quirós Rodríguez (en 1919!). La introducción, muy trabajada desde el punto de vista del intento de desentrañamiento de los conceptos filosóficos es excepcional, lo que no es extraño viniendo de quien viene: Josep Puig Muntada. El *Compendio de Metafísica* aquí traducido lo dividió Averroes en cinco “libros” (no conocía el pensador cordobés toda la

*Metafísica* del Estagirita) en los que muestra sobradamente lo acertado de su calificativo de "El Comentador", pero no es por ello menos importante observar sus diferencias con el maestro griego, tanto por la distancia espacio-temporal, los aditamentos neoplatónicos que subsisten en el pensar de Averroes, como, y en último término la independencia de criterio de éste a la hora de afrontar problemas que le parecieron erróneamente tratados en Aristóteles.

También es de señalar la edición de una obra fundamental en la Historia de la Medicina: el *Comentario a Galeno*, edición a cargo de la muy renombrada en estas lides María Concepción Vázquez de Benito. Sin embargo, quien esto escribe es en la materia médica hartamente ignorante, por lo que consideramos que no debemos ser nosotros quienes sobre este trabajo hablemos. Con señalar por ahora su aparición, baste.

Reseñemos asimismo la aparición de dos utilísimas antologías de textos de Averroes. Las dos realizadas por dos de las figuras españolas más autorizadas sobre el tema: Miguel Cruz Hernández y Josep Puig Muntada. Bien es cierto que quien selecciona elige, pero puede estar seguro el lector de las bondades de estas (s)elecciones.

La primera de ellas, la *Antología* de Miguel Cruz Hernández incluye —aparte de una presentación de su mano— textos ya publicados en traducción española por los profesores Alonso, Gómez Nogales, Puig, Torre, Vázquez de Benito y el mismo Cruz Hernández, a las que se han agregado tres nuevas realizadas por los doctores Lomba, Puerta Vílchez y Ramón Guerrero. La edición ha corrido a cargo de la Fundación El Monte (Sevilla, 1998, 334 pp.).

La segunda Antología se presenta bajo el título: *Averroes, juez, médico y filósofo andalusí*, y con ella su autor, Josep Puig Muntada, ya lo dice todo, pues, aparte de una completísima y extraordinaria selección de textos, plantea la propia figura de un Averroes más interdisciplinario de lo que, en ocasiones, nos sentimos en filosofía tentados a reducirlo. La edición corre a cargo de la Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia, en colaboración con la Fundación El Monte, dentro de la colección "Educación XX", (Sevilla, 1998, 137 pp.).

Santiago ESCOBAR GÓMEZ

BLÁZQUEZ, Feliciano: *Diccionario de las Ciencias Humanas*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1997, 528 págs.

Se ha extendido, con frecuencia, la idea de que las ciencias humanas son la parte débil de la ciencia o, incluso, lo que no es ciencia. Ello ha conducido a la devaluación de las ciencias humanas y a su trivialización. No es éste el lugar para la réplica, pero sí conviene dejar constancia de que las humanidades no son sólo un conjun-